

# EXPERIENCIAS INTERNACIONALES SOBRE INDUSTRIALIZACIÓN

Cambios institucionales y cambios técnicos para el desarrollo productivo y la inclusión social

Año 2014 / Número 09

## CONTENIDO

### Introducción

#### 1. Elementos de contexto

1.1. La caída de la tasa de ganancia y la respuesta del capital

1.2. Cuatro décadas de ofensiva estratégica del capital en el América del sur

1.3. Los cambios tecnológicos e institucionales son el motor de la expansión capitalista

1.4. El modelo neoliberal ha tenido reveses pero sigue vigente

1.5. Las limitaciones de los pequeños países

## Introducción

El análisis de diversas experiencias y lecciones aprendidas de industrialización a nivel mundial en los llamados “Tigres asiáticos” y la experiencia escandinava; países de industrialización reciente (Vietnam y China); procesos regionales de cambio de modelo productivo (Nicaragua, Ecuador, Uruguay) exige una contextualización y un marco conceptual de referencia.

En primer lugar, debe destacarse que estudiar las experiencias exitosas de industrialización supone considerar el momento histórico en que estas se implementaron y en general su carácter único e irreplicable. Claro que sirven como referencia, pero no se pueden extrapolar experiencias diferenciadas de culturas y épocas históricas que difícilmente puedan recrearse.

En segundo término, el problema de la industrialización o mejor aún, de la producción sigue siendo un problema teórico, político y central de la sociedad contemporánea, especialmente si se pretende superar el dominio del capital, tal como se propone en la Constitución boliviana con la categoría del Vivir Bien, o en la formulación sostenida por un socialismo comunitario para Bolivia. En ese sentido, el proceso de industrialización, desde la revolución industrial a nuestros días, es la historia de la dominación capitalista y,

por tanto, es imprescindible analizar los modelos, políticas e instrumentos de los países a estudio tratando de encontrar caminos alternativos para avanzar hacia una industrialización no dependiente.

En tercer lugar, se debe reconocer que la crisis estructural de la economía latinoamericana y su correlato de exclusión y segmentación social – consecuencia de las seculares relaciones centro-periferia y de la profundización del proceso de globalización – plantea enormes desafíos y requiere elaborar e implementar proyectos de desarrollo productivo incluyentes, socialmente justos y políticamente democráticos que apunten a mayores grados de igualdad al interior de los países y entre las naciones.

En ese marco se debe considerar las limitaciones que significa impulsar un proceso de cambios en un solo país, cuando éste, además, es un pequeño país, lo que hace necesario fortalecer las tendencias hacia la cooperación y la integración subregionales, como parte de un camino hacia la búsqueda de proyectos alternativos con una masa crítica tal que permita enfrentar el poder económico mundial, que se concentra y centraliza en las empresas transnacionales.

La búsqueda de alternativas, por su parte, se hace en un conjunto de países muy

# 02

## EXPERIENCIAS INTERNACIONALES SOBRE INDUSTRIALIZACIÓN

heterogéneos entre sí y con diferencias importantes en las políticas con orientación de mercado que se han aplicado en cada uno de ellos. Sin embargo, a pesar de que la heterogeneidad de situaciones y de políticas exigió, necesariamente, que se definieran y diseñaran respuestas específicas en cada uno de los casos, es posible y necesario discutir acerca de ciertos lineamientos - elaborados para atender a problemas similares y/o al logro de objetivos comunes - que pudieran ser considerados en la elaboración del Plan Sectorial de Desarrollo 2014-2018.

Lineamientos que deberían sustentar la elaboración de proyectos de desarrollo, entendidos éstos como un conjunto organizado de cambios institucionales y de políticas socioeconómicas orientadas por un horizonte cultural y de valores que se plantee ampliar el estrecho margen de maniobra que genera la globalización.

Lo cual exige avanzar hacia la construcción de un proyecto nacional-regional de desarrollo que permita superar las desigualdades y la exclusión social. Para ello se debería partir del reconocimiento de que: i) el subdesarrollo responde a causas intrínsecas al sistema capitalista y a la relación centro-periferia; ii) el creciente peso de un conjunto heterogéneo de empresas actores transnacionales con poder efectivo y, consecuentemente, con intereses contrapuestos, muchas veces antagónicos con los intereses nacionales; iii) las importantes restricciones que derivan de los problemas de escala en los países pequeños como Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay.

No puede pensarse en programas de desarrollo productivo sustentables y democratizadores para Bolivia sin un Estado plurinacional fuerte que sea al mismo tiempo, consistente y eficiente hacia adentro y hacia afuera del territorio-nación sobre el cual ejerce su autoridad. Sin que eso signifique impulsar un sistema socioeconómico que asignen a organismos centralizados

la dirección y la coordinación de la economía dejando de lado la necesaria articulación con el mercado.

Desde esta óptica, el proyecto de desarrollo productivo tiene su piedra angular en el reconocimiento de que la satisfacción de las necesidades económicas y sociales de la población debe recaer sobre el Estado y el mercado, en una interacción permanente, en la cual la eliminación de cualquiera de ellos genera deformaciones de altísimo costo social. A su vez, en la sociedad como tal, base y sustento de la soberanía de la nación, recae la responsabilidad de determinar las instituciones que deben regirla, a efectos de orientar y modificar las características y la evolución del Estado y del mercado.

Un Estado que debe regular la lógica de los intereses privados y garantizar las “reglas de juego” – más allá de su papel como productor de bienes y servicios – para que los mercados funcionen en los límites de los objetivos socioeconómicos que la nación determine.

En ese sentido, el enfoque teórico institucionalista que se plantea en el marco conceptual de este trabajo ofrece una línea de análisis y una fundamentación del papel del Estado en la economía, como instrumento de un tejido social organizado en una nueva relación sociedad-estado-mercado alternativo a las propuestas universalistas y ahistoricas que impulsan los organismos multilaterales de crédito, sus socios económicos y sus aliados políticos.

Se sostiene que los cambios institucionales pueden y deben ser un medio para modificar estructuras socio-político-económicas concretas en un sentido coherente con una escala de valores en la cual la justicia social y la libertad tienen un papel preponderante. En esa dirección se intenta identificar un conjunto de cambios institucionales necesarios para el desarrollo de un país productivo, socialmente incluyente y políticamente democrático.

## 1. Elementos de contexto

### 1.1. La caída de la tasa de ganancia y la respuesta del capital

Desde la segunda guerra mundial hasta principios de los setenta, las economías de los países centrales vivieron una de las épocas más prolongadas de certidumbre y estabilidad. El alto nivel de empleo favorecía el consumo de la producción en masa y el Estado recaudaba lo sufi-

ciente para sostener cierto grado de bienestar de la población.

A fines de los años sesenta en el capitalismo mundial se presenta una aguda manifestación de la Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia: se inicia un

tiempo de caída, sobrevendrá – tras dos décadas – la recuperación de principios de los ochenta.

En los setenta se produjo un fuerte crecimiento de los precios del petróleo y las materias primas y una creciente inestabilidad de los tipos de cambio. En esa década las políticas keynesianas y sus instrumentos fiscales y monetarios para incidir sobre la demanda efectiva no pudieron superar la estanflación (inflación con estancamiento). La prioridad de los gobiernos se desplazó de la búsqueda del pleno empleo al control de precios y salarios con atención privilegiada para el déficit público. Luego se sucedieron los procesos de desregulación de la economía, de privatización de las empresas y servicios propiedad del sector público (de hecho o de derecho) y el consiguiente desmantelamiento – progresivo e incesante - de la arquitectura de redes que sostenía el Estado de bienestar.

El fuerte cambio en las políticas económicas fue producto de una crisis estructural del capitalismo asociada a la reducción de la tasa de ganancia desde fines de los sesenta. La prioridad de los gobiernos se concentró entonces en recuperar una rentabilidad que los empresarios consideraran satisfactoria. Los avances científicos produjeron cambios tecnológicos que aumentaron la capacidad productiva reduciendo el ciclo de vida útil de máquinas y productos. Es así que el desarrollo de las fuerzas productivas entró en contradicción con un mundo fragmentado en mercados nacionales, y su resolución transitoria se dirigió a la promoción de acuerdos bajo la celosa vigilancia de los principales organismos multilaterales: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) primero y la Organización Mundial de Comercio (OMC) después. Con base en ese proceso se construyó, estableció y operó el nuevo orden mundial que tiene como uno de sus ejes la liberalización comercial multilateral. Es bajo la égida de estas condicionantes que tuvo amparo física y legalmente la penetración de las empresas transnacionales en los mercados globales, eliminando fronteras económicas nacionales y los altos costos de transacción e instalación para dichas empresas.

Los principales cambios tecnológicos claves para enten-

der la evolución iniciada en los setenta son tres: la difusión de las computadoras en las tareas relacionadas con el manejo de la información; la automatización del proceso de producción; la transmisión instantánea de la información bajo diversos formatos (palabra, imagen, texto) a cualquier punto del planeta.

Las telecomunicaciones son las que informan a las empresas de la demanda; la estandarización del transporte (contenedores) reduce los costos y agiliza la distribución a escala mundial. Esos avances no hubieran servido de nada sin los cambios institucionales impulsados por los acuerdos del antiguo GATT: liberalización comercial multilateral que convalida la penetración transnacional en los mercados a nivel global.

La aplicación de las nuevas tecnologías de la información no se ha producido exclusivamente en la industria, sino que también ha dado lugar a una revolución en los servicios, liderados por la banca, el sector donde se introdujeron primero las computadoras y las redes de transmisión de datos interinstitucionales y entre las principales plazas financieras del mundo.

La liberalización de la circulación de capital condujo a la globalización de los mercados financieros y al crecimiento exponencial del capital ficticio, potenciado éste último por un proceso de desregulación en Estados Unidos que permitió al capital financiero participar libre y conjuntamente en las áreas de crédito y especulación, incluyendo los mercados de derivados. A partir de la crisis de las hipotecas “sub prime” quedó al descubierto la fragilidad del sistema y la colusión entre las instituciones financieras y las instituciones que deberían regularlas.

En la economía real las empresas transnacionales fueron el motor y las principales beneficiarias de un mercado mundial, construido a su medida, en el que desarrollaron su actividad lo que explica el gran crecimiento del comercio (dominantemente entre sus filiales), potenciándose enormemente las rentas tecnológicas y las economías de escala. Tales empresas explotan todos los espacios legales en cualquier parte del mundo para conseguir capital, trabajo y todo tipo de recursos e insumos que reduzcan sus costos apuntando a un triple proceso de reducción de los mismos: relocalización de

# 03

## EXPERIENCIAS INTERNACIONALES SOBRE INDUSTRIALIZACIÓN

Póngase en contacto con nosotros

DIRECCIÓN DE ANÁLISIS PRODUCTIVO  
Av. Mariscal Santa Cruz  
Edf. Centro de Comunicaciones, Piso 20  
Teléfonos: 2124235 al 39 interno 380 - 2124251  
<http://udapro.produccion.gob.bo>

# 04

## EXPERIENCIAS INTERNACIONALES SOBRE INDUSTRIALIZACIÓN

sus plantas productivas; centralización de sus procesos administrativos y financieros; tercerización de los aspectos logísticos. Sin olvidar, por supuesto, la conversión necesaria del poder de mercado en poder político estratégico acorde a sus planes de expansión y de control de la producción y del comercio mundial. Se agudizó, en tal contexto, la tendencia dominante de la economía capitalista en el proceso de concentración de la propiedad y las alianzas estratégicas.

La apertura comercial y financiera operada y señalada con anterioridad, estuvo acompañada por cambios institucionales tendientes a reducir el papel del Estado en la economía, siendo la privatización de empresas públicas uno de los aspectos más notables. En Gran Bretaña y Estados Unidos se privatizaron empresas y servicios a partir de los ochenta, como forma de ampliar espacios para la acumulación capitalista.

La creciente explotación de la fuerza de trabajo es el principal factor contrarrestante de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. A partir de los ochenta hay un incremento de la explotación de los trabajadores en el mundo, no sólo en la periferia sino también en los países centrales: es la época en que Margaret Thatcher en Gran Bretaña reprime y derrota una huelga nacional de mineros, y donde Ronald Reagan hace lo mismo en EE.UU. contra los controladores aéreos.

Aumenta la plusvalía absoluta, por medio de la extensión e intensificación de la jornada de trabajo en el marco de una desregulación de las relaciones laborales; aumenta la plusvalía relativa debido a los avances de la tecnología que incrementan la productividad del trabajo y lo intensifican. Para imponer este aumento de la plusvalía fue necesario eliminar las conquistas que los trabajadores del campo y la ciudad habían obtenido en el pasado, lo cual implicó destruir o - al menos- debilitar sustancialmente, a los organizaciones sindicales y sus aliados.

El capital que no encuentra espacios para su valorización en el área productiva o en el área comercial busca

la rentabilidad deseada en la especulación. Eso produce una dificultad significativa desde el punto de vista de la contradicción entre producción y apropiación en los siguientes términos: el capital ficticio exige rentabilidad alta, pero no contribuye para la producción del excedente y de la plusvalía<sup>1</sup>.

La ganancia ficticia es ganancia del capital, pero no tiene origen en la plusvalía, como lo demuestra el siguiente ejemplo. Un empresario obtuvo un beneficio en su empresa de un millón de dólares y compra acciones en la bolsa de valores por ese monto, tiempo después, en el proceso especulativo, vende sus acciones en el doble de precio y, por tanto, tiene dos millones de dólares y aumentó su poder adquisitivo. Entre tanto, el que compra las acciones también tiene dos millones aunque en títulos; nadie perdió y el capital ficticio aumento en un millón de dólares. La ganancia ficticia es igual al aumento del capital ficticio y sobrevive mientras la especulación prosiga. En las crisis una parte del capital ficticio se destruye.

El capital productivo crece, pero a mucho menor velocidad que el capital especulativo, lo que provoca que esa contradicción se amplifique y agudice. Lo que en principio es una solución para capitalistas individuales - que encuentran espacios para obtener ganancias - agudiza la inestabilidad del sistema en su conjunto. Es una solución temporal que genera crisis más agudas y recurrentes porque al crear ganancia ficticia, crean más capital ficticio que exige nuevos espacios de inversión en el ámbito especulativo o en la economía real.

El capital que obtiene sus beneficios en la economía real interactúa con el capital que obtiene sus ganancias en el proceso especulativo buscando - asociados o compitiendo entre sí - formas de aumentar y preservar su valor. Los recursos naturales, tierras, inmuebles y empresas de los países periféricos son un objetivo fundamental del capital como lo demuestra el crecimiento de la Inversión Extranjera Directa en los países periféricos. Lo que hemos llamado neocolonización, se explicaría

Póngase en contacto con nosotros

DIRECCIÓN DE ANÁLISIS  
PRODUCTIVO  
Av. Mariscal Santa Cruz  
Edf. Centro de Comunicaciones,  
Piso 20  
Teléfonos: 2124235 al 39  
interno 380 - 2124251  
<http://udapro.produccion.gob.bo>

<sup>1</sup> El desarrollo teórico del capital ficticio y la ganancia ficticia puede verse en Reinaldo Carcanholo, "La gran depresión del siglo XXI y la riqueza ficticia". Revista Periferias, Nro. 20, Buenos Aires, 2012.

## 1.2. Cuatro décadas de ofensiva estratégica del capital en el América del sur

Las etapas que se describen a continuación identifican diferentes formas de dominación política y son partes de la ofensiva del capital para implantar un nuevo modelo de acumulación. Las características de cada etapa, en tanto son procesos sociales contradictorios conllevan complejidades, avances y retrocesos propios del desarrollo de las tendencias del capital y de la correlación de fuerzas en cada país. Sin postular que hay una especie de dominio de los organismos multilaterales que imponen una acción deliberada y programada en nuestros países, se debe analizar para mejor comprender la importancia que han tenido en nuestro continente los lineamientos del Consenso de Washington y las reformas institucionales de segunda generación que ellos han impulsado.

En la primera etapa, a través de dictaduras militares y/o gobiernos autoritarios, se buscó destruir la capacidad de resistencia de los trabajadores, ilegalizando sus organizaciones sindicales, comunitarias, los movimientos sociales de base originaria campesina y las fuerzas políticas que los representaban. La mayor parte de los dirigentes y los cuadros intermedios fueron torturados, encarcelados y muchos asesinados y/o desaparecidos. Sobre la “tierra arrasada” se impusieron medidas económicas que hubieran sido inviábiles si se hubiera mantenido la democracia. En estos períodos autoritarios se redujo el salario real, se bajan los impuestos al capital y los países abrieron sus economías al exterior.

La segunda etapa, se produjo con la restauración democrática cuando los gobiernos electos aplican las recetas del Consenso de Washington. Las medidas de privatización y desregulación fueron resistidas, retardadas, incluso frenadas parcialmente con medidas de democracia directa, como en el caso uruguayo, aunque el resultado final fue, igualmente, un avance importante del neoliberalismo.

Las políticas económicas implementadas en este período toman como punto de referencia al llamado Consenso de

Washington<sup>2</sup>, un modelo económico con fundamentos neoclásicos, que expresa una clara orientación de mercado con apertura externa (asumiendo la teoría de las ventajas comparativas por la cual el libre mercado llevaría a la convergencia de las economías). Los principios del Consenso se expresan en el decálogo de lineamientos que a continuación se exponen.

En lo que respecta a las finanzas públicas, propone disciplina fiscal para evitar que el déficit impulse una “excesiva presión de la demanda”, lo que repercutiría en los niveles de inflación o en un déficit de pagos insostenible. Define normativamente que el déficit no debe ser mayor a 2% del PBI y, para reducirlo, recomienda recortar el gasto público y no aumentar los impuestos. La política de gastos se basa, por un lado, en el recorte de los “subsidios, especialmente los indiscriminados (...) los gastos militares y de administración pública”; por otro lado, en que no deberían afectarse las “inversiones en infraestructura, los gastos en salud y educación, y los subsidios cuidadosamente dirigidos a la protección de grupos vulnerables (...) rienda corta sobre el gasto público y modificar su composición en beneficio del futuro y de los que están en desventaja”<sup>3</sup>. En lo que refiere a la política tributaria, aconseja aplicar un sistema de amplia base, reglas simples y con bajas tasas de impuestos marginales.

Recomienda la privatización de empresas públicas, con base en razones de una – supuesta - mayor eficiencia y para reducir el déficit fiscal: “Desde que se lanzara el Plan Baker en 1985, tanto el gobierno de los EUA como el Banco Mundial han desempeñado un papel activo en hacer presión sobre los gobiernos de países en desarrollo para que se deshagan de sus empresas estatales. La motivación principal es la creencia de que la propiedad privada agudiza los incentivos para un manejo eficiente y, por lo tanto, mejora el desempeño (...) Un objetivo complementario sería el de aliviar la carga de las finanzas públicas”<sup>4</sup>.

05

EXPERIENCIAS INTERNACIONALES SOBRE INDUSTRIALIZACIÓN

<sup>2</sup> Williamson, John, “El cambio en las políticas económicas de América Latina”, Ediciones Gernika, México, 1991. El autor analiza los puntos de acuerdo entre el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y los responsables económicos del gobierno de Estados Unidos de América.

<sup>3</sup> Williamson, John, *ob cit*, p. 33.

<sup>4</sup> Williamson, John, *ob cit*, p. 52.

## 06

## EXPERIENCIAS INTERNACIONALES SOBRE INDUSTRIALIZACIÓN

En lo relativo a la apertura de la economía, plantea la liberalización financiera con “tasas de interés determinadas por el mercado”, rechazando que se trate a las tasas de interés reales como una variable de política. Dado que entiende que el único crecimiento viable es el crecimiento hacia afuera, propone “un tipo de cambio competitivo (...) que promueva una tasa de crecimiento en las exportaciones capaz de permitir que la economía crezca (...) y da por sentado que un tipo de cambio unificado es preferible a un sistema de tasas múltiples”<sup>5</sup>. Lo anterior debe encuadrarse en la liberalización del comercio, en una política orientada hacia el exterior. Entendido esto como una liberalización de importaciones y el reemplazo de la complicada estructura arancelaria por una tarifa uniforme. En esa misma dirección, plantea la importancia de captar inversión extranjera directa como aporte de capitales, conocimiento y tecnología.

Propone mejorar el funcionamiento del mercado a través de la desregulación y del respeto a los derechos de propiedad que “constituyen un prerrequisito básico para la operación eficiente de un sistema capitalista, y (son) algo que generalmente falta en la región”<sup>6</sup>.

El primer grupo de medidas refiere directamente a la política fiscal y a la necesidad de su racionalización, en tanto que las privatizaciones tendrían fuerte incidencia en los resultados fiscales. En el caso uruguayo, la no concreción de aquéllas permitió mejores resultados fiscales y el aumento del margen de maniobra del Ejecutivo, dado que el manejo de los ingresos y los egresos de las empresas estatales no requiere autorización parlamentaria.

Con el segundo grupo de medidas, en síntesis, se apunta a destrabar el funcionamiento de los mercados, buscándose mayor eficiencia en la asignación de recursos a través de las aperturas comercial y financiera, y de la inversión extranjera directa, para lo cual se plantea que el mercado determine el tipo de cambio.

Por último, se proponen medidas de tipo institucional en defensa de los derechos de propiedad.

Lo precedente busca una mutación significativa en las estructuras productivas; en particular, deben destacarse, por su carácter estratégico, las privatizaciones, las desregulaciones, las liberalizaciones con ampliación de regulaciones, las aperturas financiera y comercial, y la generación de beneficios para la inversión extranjera directa. La adopción de precios internacionales implicaría cambiar la relación entre la producción para el mercado interno y la producción para exportaciones. El crecimiento hacia fuera busca terminar con las formas de acción del Estado que induzcan la apropiación de rentas públicas por agentes privados, acciones generadas en los modelos de crecimiento asentados en la sustitución de importaciones.

La privatización y la desregulación implican un cambio sustancial en las relaciones entre el Estado y el mercado, que son acompañadas con la desmonopolización y las tercerizaciones de servicios.

La tercera etapa, comienza básicamente en el nuevo siglo y es implementada, tanto por los países que reafirman el neoliberalismo, como por los gobiernos progresistas que asumen las llamadas reformas de segunda generación del Banco Mundial (BM), como si fueran un programa anti-neoliberal. En efecto, en los últimos años de la década de los noventa era notorio que el Consenso de Washington no daba los resultados que se preveían. La idea central sostenía que los magros resultados eran consecuencia del marco institucional creado para implementar el modelo de desarrollo anterior, por lo cual era inadecuado para llevar adelante las políticas del nuevo modelo. Las reformas de segunda generación se encuadran en esa concepción.

Esta postura del BM se basa en el abandono del paradigma capitalista de posguerra que se basó en tres principios básicos que se mantuvieron intactos hasta primera gran crisis del petróleo en 1973. Estos principios son identificados de la siguiente manera “Primero era la obligación de ayudar a quienes sufrieran una privación transitoria de ingresos u otras desgracias; el segundo, la superioridad de la economía mixta que significaba la nacionalización de una serie de industrias estratégicas; el ter-

Póngase en contacto con nosotros

DIRECCIÓN DE ANÁLISIS PRODUCTIVO

Av. Mariscal Santa Cruz

Edf. Centro de Comunicaciones, Piso 20

Teléfonos: 2124235 al 39

interno 380 - 2124251

<http://udapro.produccion.gob.bo>

<sup>5</sup> Williamson, John, *ob cit*, p. 43.

<sup>6</sup> Williamson, John, *ob cit*, p. 55.

ceros, la necesidad de una política macroeconómica coordinada ya que el mercado no podía conseguir por sí mismo resultados macroeconómicos estables y coherentes con los objetivos individuales. Con el tiempo, se reconocieron explícitamente los objetivos de la política macroeconómica: el pleno empleo, la estabilidad de precios y el equilibrio de la balanza de pagos".

Asimismo, se cuestionaron las propuestas de desarrollo latinoamericanas que hacían hincapié en las fallas del mercado y asignaban al Estado un papel fundamental para corregirlas porque, según ellos, los supuestos institucionales implícitos eran demasiado simplistas (asesores y técnicos competentes formularían políticas acertadas, que luego serían puestas en práctica por buenos gobiernos). Entendían, además, que esa lógica institucional otorgaba un papel protagónico al Estado en la economía que tendía a hacerlo autoritario y antidemocrático, sin sistemas de contrapeso y salvaguardia en sus procesos de rendición de cuentas.

Para el BM el proceso de desarrollo perdió impulso por el bajo nivel de inversión y esto se explicaba porque los inversionistas privados se abstendían de invertir, por la desconfianza en las políticas públicas y en la firmeza de los dirigentes. Pero esto, el factor riesgo, siendo importante, es sólo una parte de la explicación, otro factor tanto o más relevante es el nivel de rentabilidad de la inversión. Esto a pesar de que, en la mayor parte de América del Sur, desde las dictaduras militares en adelante, se han aplicado políticas económicas tendientes a la concentración del ingreso en los sectores de mayor poder económico, asumiendo – erróneamente – que esa concentración del ingreso en los sectores capitalistas con mayor capacidad de ahorro se reflejaría en un incremento de la inversión.

Una de las principales hipótesis del BM es que el sector público determinó: el desplome de las economías dirigidas, la crisis fiscal del estado de bienestar, el desmoronamiento del Estado en varias partes del mundo y la multiplicación de las emergencias humanitarias. A la vez, que sostenía que las privatizaciones eran el telón de fondo del milagro económico de algunos países de Asia.

El modelo de desarrollo que impulsa está tercera etapa de la ofensiva capitalista profundizó el desplazamiento

del estado por el mercado y la apertura de la economía bajo el supuesto de que la competencia con el exterior permitiría eliminar las ineficiencias a través del sistema de precios, a la vez que se va a facilitar el ingreso de capitales y de tecnología.

La apertura indiscriminada y asimétrica entre los países centrales (alta productividad, el progreso técnico se difunde con gran rapidez en forma homogénea y es endógeno al proceso de desarrollo) con los países periféricos (baja productividad e incorporación del progreso técnico de manera exógena y sin irradiación al conjunto de la economía) amplió las brechas entre ambos polos económicos, al menos hasta la actual crisis en los países centrales.

Las reformas de segunda generación impulsadas por el FMI y el BM, han pretendido expulsar el poder político de la economía para dejarla en manos del poder de las ET y sus aliados locales. Tanto el ALCA – rechazado definitivamente en Mar del Plata – como los tratados de Protección de Inversiones y de Libre Comercio, que siguen proliferando, intentan una profundización del proceso de globalización que adjudica a nuestro continente el papel de proveedor de materias primas en bruto o con poco valor agregado.

En este proceso, "las iniciativas de integración regional representan un tercer nivel de reforma, la política comercial, que apunta a complementar la liberalización unilateral y multilateral impulsada desde mediados de los años ochenta".

La ofensiva del capital impulsa un proceso de "neocolonización". Debe entenderse por ello la ocupación física de los territorios para sostener una división internacional del trabajo que dé continuidad y permanencia al histórico papel del continente como proveedor de materias primas (con o sin algo de valor agregado), pero regresando al saqueo directo que permita la ocupación económica: algo así como una colonización sin banderas.

En este marco se inscriben los megaproyectos de la "Iniciativa de Integración de la Infraestructura Suramericana" (IIRSA), impulsados como complemento del ALCA, pero que se mantiene como meta en el marco de los tratados binacionales de protección de inversiones que

07

EXPERIENCIAS INTERNACIONALES SOBRE INDUSTRIALIZACIÓN

Póngase en contacto con nosotros

DIRECCIÓN DE ANÁLISIS PRODUCTIVO  
Av. Mariscal Santa Cruz  
Edf. Centro de Comunicaciones, Piso 20  
Teléfonos: 2124235 al 39  
interno 380 - 2124251  
<http://udapro.produccion.gob.bo>

firman los gobiernos que rechazaron el ALCA.

La IIRSA busca unir varios países y sectores productivos para canalizar, en forma rápida y económica, los flujos comerciales mediante el mejoramiento en infraestructura de transportes, energía y telecomunicaciones. Está dirigida, fundamentalmente, a los complejos y cadenas productivas con grandes economías de escala y capacidad exportadora, mayoritariamente en manos extranjeras. Su meta esencial es la extracción, rápida y económica, de nuestros recursos naturales, a la vez, que facilitar la instalación de las llamadas "industrias sucias".

Implica, además, "el repliegue del Estado de la gestión directa de la infraestructura, la implantación de nuevos marcos regulatorios y la introducción de la competencia en ciertos servicios, la creación de nuevas instituciones para la regulación y el control de los servicios públicos, las privatizaciones y el ingreso de otros operadores nacionales e internacionales, son los rasgos comunes de esta transformación histórica"<sup>9</sup>.

Lo paradójico es que estos proyectos y la determinación de diseñar y avanzar en las obras reúnen a gobernantes que supuestamente tenían diferencias ideológicas muy

importantes con estas concepciones y en la actualidad entre sí.

En este proceso de cuatro décadas aumentó sustancialmente la brecha tecnológica y productiva entre los países centrales y los periféricos, lo que se refleja en el carácter primario de la economía latinoamericana.

Todos los cambios estructurales señalados implican un incremento en la capacidad del capital a escala internacional para eludir regulaciones provenientes de los Estados, lo que implica un aumento del poder de las ET, cuya magnitud e implicancias deben ser analizadas en profundidad.

El proceso de regionalización y globalización en el que se acentúa la influencia de las grandes unidades económicas transnacionales, pone en jaque los espacios de autonomía de los Estados nacionales. Este fenómeno opera con mayor fuerza en los pequeños países de la periferia capitalista, debido, entre otros aspectos, a su retraso relativo en rubros decisivos para una inserción dinámica y competitiva en el mercado mundial, tales como la incorporación del conocimiento científico-tecnológico y el desarrollo industrial.

### 1.3. Los cambios tecnológicos e institucionales son el motor de la expansión capitalista

En una segunda aproximación debe considerarse el contexto de cambios tecnológicos e institucionales a nivel mundial en el que se ha desarrollado el proceso de integración que se está analizando.

Desde mediados de los setenta la prioridad de los gobiernos de los principales países capitalistas se desplazó de la búsqueda del pleno empleo al control de los precios, los salarios y el déficit público. Luego se sucedieron los procesos de desregulación de la economía, de privatización de las empresas y servicios propiedad del sector público y de desmantelamiento del Estado del bienestar.

El fuerte cambio en las políticas económicas es producto de una crisis estructural del capitalismo debido a la reducción durante los sesenta de la de la productividad y la tasa de ganancia, agravada luego por un proceso de

fuerte cambio tecnológico que aumentó sustancialmente el nivel de incertidumbre respecto a la vida útil de la capacidad instalada.

El cambio tecnológico, la fragmentación de los mercados y la demanda y la reducción del ciclo de vida de las tecnologías y los productos en un mercado cada vez más amplio fueron los factores claves que determinaron la evolución de las organizaciones y las instituciones. La estandarización del transporte (contenedores), coadyuvó, abaratando los costos y agilizando la distribución a escala mundial. Esos avances hubieran servido de poco sin los cambios institucionales impulsados por los acuerdos de liberalización comercial multilateral que amparará física y legalmente la penetración de las transnacionales en los mercados a nivel global.

Las empresas transnacionales (ET) son los principales beneficiarios de la globalización. El mercado mundial ha dejado de ser la suma de mercados nacionales - el acceso a los cuales implicaba pagar altos costos de transacción e instalación - para transformarse, en gran medida, en un único mercado lo que potencia enormemente los beneficios que se obtienen por los avances tecnológicos y las economías de escala. Las ET explotan todos los espacios legales en cualquier parte del mundo para conseguir capital, trabajo y todo tipo de recursos e insumos más baratos, a la vez, que desarrollan una gran parte del comercio mundial entre sus filiales.

Las ET globalizadas están organizadas en redes cuyos nodos se instalan en aquellos lugares donde el llamado “costo país” es menor, desarrollando un triple proceso de reducción de costos: re-localizan sus plantas productivas; centralizan sus procesos administrativos y financieros; tercerizan los aspectos logísticos. Se agudizó, en ese marco, la tendencia dominante de la economía capitalista el proceso de concentración de la propiedad y las alianzas estratégicas.

#### 1.4. El modelo neoliberal ha tenido reveses pero sigue vigente

Luego del desmoronamiento socio económico de principio de siglo y el crecimiento sostenido de la última década los países de América Latina siguen siendo dependientes de la exportación de materias primas, se amplió la segmentación social y aumentó la brecha tecnológica.

El modelo económico que se aplica a partir de los 70' en casi toda América Latina (con todas las matices y particularidades históricas de cada una de las sociedades) tiene fundamentos neoclásicos lo que se expresa en políticas con una clara hegemonía de mercado y en la apertura externa (asumiendo la teoría de las ventajas comparativas por la cual el libre mercado lograría la convergencia de las economías) que lleva al predominio del capital financiero.

El paradigma tiene como núcleo central el supuesto de que el mercado, más allá de sus imperfecciones, asigna mejor los recursos que el Estado y considera, además, que la acción del Estado para corregir fallas en el funcionamiento del mercado genera más perjuicios que beneficios. Con dicha visión como punto de referencia se apli-

La apertura comercial y financiera fue acompañada por cambios institucionales tendientes a la reducción del papel del Estado, siendo la privatización de empresas públicas uno de los aspectos más notables. El proceso de desregulación afectó fundamentalmente la relación capital-trabajo con los procesos de flexibilización que buscan incrementar la tasa de ganancia.

En este período aumentó sustancialmente la brecha tecnológica, financiera y productiva entre los países centrales y los periféricos. El impacto del neoliberalismo sobre nuestras sociedades se refleja claramente en la ampliación de la segmentación social, el empeoramiento de la distribución del ingreso, el desempleo y la precarización del trabajo.

Las políticas que intentan una profundización del proceso de globalización adjudican a nuestro continente el papel de proveedor de materias primas en bruto o con poco valor agregado se desarrollaron con matices y diferencias en todos los países.

can políticas económicas que han desestructurado nuestras economías. Políticas cuya forma concreta, más allá con múltiples heterodoxias, depende del nivel de desarrollo de cada país, de la correlación de fuerzas políticas y sociales, y del nivel técnico-político de los encargados de ejecutarlas.

El neoliberalismo desarrolla un modelo de política económica válido para un mercado perfecto mítico - piedra de toque del paradigma que rigió durante el período - ignorando el mercado mundial real - caracterizado por el proteccionismo comercial y la especulación financiera -. Ocultando, a través de un discurso simplificador, que en el mercado se reflejan -en forma inseparable- relaciones económicas, políticas y sociales asimétricas.

El objetivo fundamental del modelo neoliberal es retomar y ampliar el proceso de acumulación capitalista creando condiciones para lograr la recuperación de la tasa de ganancia a través de la reducción de la retribución de la fuerza de trabajo y de la parte del beneficio que se apropió el Estado.

Póngase en contacto con nosotros

DIRECCIÓN DE ANÁLISIS  
PRODUCTIVO  
Av. Mariscal Santa Cruz  
Edif. Centro de Comunicaciones,  
Piso 20  
Teléfonos: 2124235 al 39  
interno 380 - 2124251  
<http://udapro.produccion.gob.bo>

# 010

## EXPERIENCIAS INTERNACIONALES SOBRE INDUSTRIALIZACIÓN

En la flexibilización del mercado laboral se expresan, como meridiana claridad, los intereses de los sectores dominantes e implican una reducción de los beneficios obtenidos a lo largo del siglo pasado por los trabajadores. La propuesta de dejar librado el mercado laboral al libre juego de la oferta y la demanda no toma en consideración las profundas asimetrías de información y poder entre los trabajadores, del campo y la ciudad, y los empresarios.

En países con insuficientes fuentes de empleo como los nuestros y, por tanto, con ejércitos de reserva cuantiosos, la desregulación del mercado laboral reduce a niveles extremos la capacidad de negociación del trabajo ante el capital. Los bajos salarios, el desempleo, la segmentación social y la exclusión son producto de una desigualdad estructural que es profundizada por las políticas de liberalización de los mercados.

La implementación de políticas que reducen la masa salarial en países periféricos, generalmente dominados por políticas exportadoras, se ve facilitada porque para los sectores dominantes, insertos en el mercado internacional, el ciclo económico no se cierra en el mercado interno sino en el globalizado. Por lo tanto, las condiciones para deprimir los niveles de retribución de la fuerza de trabajo son mucho más favorables que las existentes en los países centrales, donde la retribución del trabajo es, por un lado, un costo para el capital, y, por otro, un componente clave de la demanda agregada, por lo cual si se produce una reducción de las retribuciones más allá de ciertos límites, hay una reducción del mercado que termina interrumpiendo el ciclo de realización del capital.

El otro componente clave del planteo neoliberal es la reducción del papel del Estado, tanto en su incidencia económica directa como productor de bienes y servicios públicos, como en su papel regulador, en tanto modificaría las posibilidades de funcionamiento del mercado, generando distorsiones en la asignación de factores y en la posibilidad de fomentar el ahorro y la inversión. En su versión más dura, el neoliberalismo pretende, inclusive, que el mercado determine por sí mismo la oferta de bienes preferentes como la salud y la educación. Todo lo

cual redundaría en mayores beneficios y en nuevos mercados para la inversión privada.

Así los dos pilares básicos del modelo de sustitución de importaciones - el papel central del Estado (peso relevante de los gastos del estado en el PBI, importante número de empresas públicas y un amplio marco regulatorio) y el cierre relativo de la economía (barreras arancelarias, controles de cambio y tipo de cambios diferenciales, cuotas) - fueron remplazados por un nuevo modelo basado en el desplazamiento del estado por el mercado y en una fuerte apertura de la economía a la competencia internacional que, supuestamente, permitiría eliminar las ineficiencias a través del sistema de precios, a la vez que facilitaría el ingreso de capitales y de tecnología, lo cual no sucedió.

El Banco Mundial<sup>10</sup> explica los magros resultados por el marco institucional vigente en América Latina, el cual había sido moldeado para implementar el modelo de sustitución de importaciones, por lo cual no era adecuado para llevar adelante las nuevas políticas. Para sostener lo anterior retoma los desarrollos teóricos del neoinstitucionalismo, el cual, sin embargo, incluye en su propio matriz teórica el reconocimiento de las relaciones de explotación basados en los diferenciales de poder:

*"los modelos marxistas o marcos analíticos inspirados inicialmente en dichos modelos y que fundamentalmente dependen de consideraciones institucionales. Sean teorías del imperialismo, de la dependencia o de centro/periferia todas ellas tienen en común elementos institucionales cuyos resultados evidencian explotación y/o pautas desiguales de crecimiento y de distribución del ingreso. (...) gran parte de la historia económica es un relato de humanos con potencial de negociación desigual que maximizan su propio bienestar, sería sorprendente que tal actividad maximizadora no ser realizara con frecuencia a expensas de otros"<sup>11</sup>.*

Lo anteriormente señalado pone el acento en un punto central de la discusión: el problema de nuestros países para avanzar en sendas de desarrollo está en las relaciones de fuerza, en el poder de negociación de los diferentes sectores. Lo cual implica, a su vez, que el proceso de acumulación de fuerzas requiere necesariamente, disponer de propuestas programáticas consistentes con los

Póngase en contacto con nosotros

DIRECCIÓN DE ANÁLISIS PRODUCTIVO  
Av. Mariscal Santa Cruz  
Edf. Centro de Comunicaciones,  
Piso 20

Teléfonos: 2124235 al 39  
interno 380 - 2124251

<http://udapro.produccion.gob.bo>

<sup>10</sup> Banco Mundial, "El Estado en un mundo en transformación", Washington, 1997.

<sup>11</sup> North, Douglass, "Instituciones, cambio institucional y desempeño económico", FCE, México, 1993.

objetivos de desarrollo productivo y de inclusión social que permitan convocar a amplios sectores sociales.

En varios países de nuestro continente han accedido al gobierno fuerzas políticas y dirigentes que por mucho tiempo se opusieron a las políticas neoliberales. Múltiples expectativas se han generado al respecto, en toda América Latina, pero aún no es posible discernir los posibles resultados de sus estrategias de desarrollo, ni la profundidad de sus propuestas de cambio. Existen señales importantes en el plano internacional (búsqueda de la integración regional y de las relaciones sur-sur), no es tan claro,

### 1.5. Las limitaciones de los pequeños países

La mayor parte de los análisis sobre los procesos de desarrollo productivo e inserción internacional hacen abstracción o se refieren tangencialmente a las determinaciones específicas que operan sobre los "pequeños países" de la región. Sin desconocer que las tendencias generales que han predominado en América Latina se manifiestan también en estos países, creemos pertinente jerarquizar el análisis de sus particularidades por varias razones, en primer lugar porque los cuatro países latinoamericanos analizados en esta investigación son pequeños países.

En términos muy generales puede decirse que la "pequeñez restringe los márgenes de acción de los países en cuestión, y tiende a dificultar la solidez e independencia del Estado-nación. Los pequeños países suelen depender en mayor medida que los otros del contexto externo, cuyos cambios los afectan más en términos relativos, por lo que su posición resulta a menudo muy influida por su capacidad para maniobrar en la escena externa y para encontrar en ella formas específicas de inserción."<sup>12</sup>

Las limitaciones de los pequeños países suelen resultar más agudas en períodos como el actual, de reconfiguración de la estructura económica internacional, particularmente cuando se acelera tanto el desarrollo de las fuerzas productivas como la globalización de los mercados. Semejantes dificultades resultan agravadas por la condición periférica de América Latina así como por el

sin embargo, que sus políticas internas respondan a los intereses de los trabajadores y de las grandes masas de excluidos.

En ese sentido un problema central, no suficientemente discutido, es que la actual crisis de hegemonía del modelo neoliberal puede revertirse, en un período de tiempo relativamente corto, si los gobiernos de signo progresista no llevan adelante cambios institucionales y estructurales que impliquen, por su profundidad, el inicio de un nuevo modelo de desarrollo, capaz de aglutinar en su entorno a grandes mayorías nacionales.

impacto de la crisis generada por el modelo neoliberal.

Sin necesidad de sostener que el "tamaño" de un país (y su correlato de mayor dependencia del contexto externo) sea la variable decisiva para dar cuenta de las características que asumen en ellos los procesos de desarrollo económico y sociopolítico, parece indudable que las limitaciones de autonomía de tipo estructural que le son propias, adquieren una significación más relevante justamente en períodos históricos como el actual, en que se redefinen las matrices de inserción internacional de cada país.

Es indudable que el proceso contemporáneo de regionalización, transnacionalización y globalización, pone en jaque creciente los espacios de autonomía de todos los estados nacionales, pero ese fenómeno opera con una radicalidad y aceleración aún mayor en los pequeños países. Tanto más si éstos están situados en una región que en las últimas décadas ha perdido centralidad económica y política, como es el caso de América Latina y El Caribe.

Los problemas de escala como elemento analítico cobran sentido si se acepta su determinación por un sistema mundial o regional y más en general por la historia de la división internacional del trabajo. Es de destacar su menor dinamismo relativo en rubros considerados decisivos para una inserción dinámica y competitiva en la economía internacional; y por lo tanto para lograr un crecimiento económico sostenible a mediano y largo

011

EXPERIENCIAS INTERNACIONALES SOBRE INDUSTRIALIZACIÓN

Póngase en contacto con nosotros

DIRECCIÓN DE ANÁLISIS PRODUCTIVO  
Av. Mariscal Santa Cruz  
Edf. Centro de Comunicaciones, Piso 20  
Teléfonos: 2124235 al 39 interno 380 - 2124251  
<http://udapro.produccion.gob.bo>

12 De Sierra, Gerónimo (1994), *Los pequeños países en América Latina en la hora neoliberal*, Edit. Nueva Sociedad, Venezuela.

# 012

## EXPERIENCIAS INTERNACIONALES SOBRE INDUSTRIALIZACIÓN

plazo. En particular en el plano de la incorporación de los avances científico tecnológicos, el desarrollo industrial y la participación de las manufacturas en las exportaciones.

“Para los países en desarrollo, el tamaño se ha considerado además, como una limitación importante de su margen de maniobra, es decir, de su capacidad de elegir entre distintas opciones de política, lo que a su vez tiende a reforzar las restricciones que imponen otras variables, como las divisiones étnicas, la ubicación geográfica, la escasa disponibilidad de recursos naturales, las elevadas expectativas de consumo y la exigua base tecnológica”<sup>13</sup>.

Lo que importa rescatar de esta lógica de razonamiento es que tiende a valorizar - reconociendo los atributos estáticos de un país - el papel explicativo que juegan la capacidad y predisposición para actuar de quienes tienen el poder para tomar las decisiones claves frente a las determinaciones pero también frente a los resquicios que deja la relación de fuerzas con los países hegemónicos y sus contradicciones. Lo importante de esta vía de análisis es que introduce la necesidad de evaluar las decisiones de política de estos países, en este caso Bolivia, y no considerar - como es tan habitual en el pensamiento único, que todo lo que ocurre en ellos es aquello que "necesariamente debía suceder".

Si desechamos -por poco útiles para el análisis concreto- las posiciones analíticas de tipo determinista (por izquierda y por derecha) puede sostenerse que tanto en términos económicos como políticos, una parte sustancial del desempeño de los pequeños países depende de sus propias políticas, así como de su capacidad negociadora y de su habilidad para maniobrar en el contexto externo, siempre más aleatorio y cambiante para ellos que para los países grandes.

En un período histórico en que se acentúa la influencia de las grandes unidades económicas transnacionales (productivas, comerciales y financieras) y su creciente capacidad para sobre determinar las capacidades decisionales de los Estados, son justamente los pequeños países quienes se ven más expuestos a la influencia de

dicho fenómeno. Y por esa vía ven dificultada al máximo su posibilidad de compatibilizar las políticas de reinserción al mercado mundial y los equilibrios macroeconómicos, con las exigencias de integración socioeconómica nacional y de gobernabilidad de sus respectivas sociedades.

Las políticas económicas hegemónicas en las últimas décadas en América Latina no han ofrecido un modelo de desarrollo integrado para la región sino, por el contrario, han sido instrumentales para ahondar en forma inédita el subdesarrollo y las desigualdades económicas y sociales

Un buen ejemplo de ello lo constituye la continuidad de la concepción de integración prevalente de “regionalismo abierto”. Pese a su notorio fracaso de la década del 90, se han seguido avalando procesos de vinculación productiva comercial y de servicios cuyo propósito mayor es el beneficio privilegiado de empresas transnacionales y grupos económicos y financieros y no la motorización de capacidades y recursos para generar bases comunes que ponderen un proceso de acumulación y complementación más amplio, justo y sustentable. En este proceso, los países latinoamericanos van convirtiéndose cada vez más en tributarios de condiciones y exigencias extra-regionales financieras, de políticas macroeconómicas y de disputa por el ingreso de inversiones y capitales. Pese a muchos ponderables discursos a favor a la “unidad latinoamericana” se ahondan las diferencias entre los países de mayor magnitud respecto a aquellos más pequeños o de menor poder económico, sin que existan medidas efectivas que contrarresten las asimetrías.

El capitalismo no ha ofrecido soluciones plausibles de desarrollo. Ni aún siquiera en aquellos países presentados como modelos de a imitar de expansión y modernización a través del libre mercado es posible ocultar el decaimiento de indicadores sociales básicos, y una cada vez más notoria desigualdad en los ingresos y una sensible debilidad estructural.

Es necesario no sólo revisar el pasado e indagar críticamente aportes y experiencias, sino reconocerlos como

Póngase en contacto con nosotros

DIRECCIÓN DE ANÁLISIS  
PRODUCTIVO  
Av. Mariscal Santa Cruz  
Edf. Centro de Comunicaciones,  
Piso 20  
Teléfonos: 2124235 al 39  
interno 380 - 2124251  
<http://udapro.produccion.gob.bo>

**13** Buitelar, R. y Fuentes, J.A., "La competitividad de las economías pequeñas de la región", en Revista de la CEPAL, N°43, abril. Santiago de Chile, 1991, p. 83 .

marco de referencia inicial para el estudio y el debate de la compleja realidad económica contemporánea. Es preciso no sólo denunciar falencias y problemas, sino recrear la búsqueda de nuevas propuestas y programas consistentes esperanzadores para nuestros pueblos.

Las concepciones teóricas predominantes en economía en las últimas décadas significaron: por un lado, el profundo deterioro de la capacidad de los estados nacionales para enfrentar el poder económico del capital financiero y las transnacionales. Lo que se expresa en la lógica que ha adquirido la integración regional, más allá de los discursos.

Si se asume que la estructura institucional de cualquier proceso económico depende de relaciones asimétricas de información, riquezas y poder, surge de suyo que aquellos con mayores acumulaciones y capacidades políticas y económicas impondrán las reglas que sean más convenientes para sus intereses. En ese sentido se puede afirmar, sin vacilaciones, que el proceso de globalización y sus reglas responden a las necesidades de acumulación de los países centrales, las empresas transnacionales y el capital financiero internacional.

Los gobiernos de la región implantaron el modelo económico del paradigma neoliberal en sus propios países e impulsaron un proceso de integración, el regionalismo abierto, que preserva el espacio para la gran inversión de las empresas transnacionales. En este proceso los países de menor poder económico fueron avasallados por países mayores dado que no han existido medidas efectivas

que contrarresten las asimetrías.

Debe reconocerse, además, que la viabilidad de superar los problemas de escala, y también los tecnológicos, a través de la integración regional, al menos para países pequeños, ha mostrado graves carencia. La profundización de las relaciones de dependencia y las carencias del proceso de integración regional, marcan con enorme claridad la dificultad para lograr una inserción internacional que posibilite un proceso de desarrollo productivo incluyente, socialmente justo y políticamente democrático.

Se propone la creación de mecanismos de desconexión relativa del mercado mundial, entendido como la creación y redefinición de las fronteras de nuestras economías a fin de tener políticas económicas y Estados nacionales con capacidad de incidir fuertemente en los procesos de industrialización, distribución y satisfacción de las necesidades básicas de la población. Esto se complementa con el fortalecimiento de procesos de integración regional que tiendan a la integración continental. Para las economías pequeñas es importante la generación de un mercado latinoamericano poderoso, con capacidad de acumulación y ahorro para impulsar las inversiones y los avances científico-tecnológicos tomando en cuenta la enorme cantidad de recursos humanos y materiales subutilizados o inutilizados en nuestro continente.

013

EXPERIENCIAS INTERNACIONALES SOBRE INDUSTRIALIZACIÓN

Póngase en contacto con  
nosotros

DIRECCIÓN DE ANÁLISIS  
PRODUCTIVO  
Av. Mariscal Santa Cruz  
Edf. Centro de Comunicaciones,  
Piso 20  
Teléfonos: 2124235 al 39  
interno 380 - 2124251  
<http://udapro.produccion.gob.bo>